

# Desde Gran Canaria a la Navidad

Por: **Juan José Laforet.**

Como cada año la vegueteña Plaza de Santa Ana luce sus más distinguidas y cordiales galas para acoger el comienzo de la Navidad «laspalmeña», de la de toda Gran Canaria, que, en estas noches, afina sus oídos para escuchar el repique alegre, al mar y a la cumbre, de las campanas catedralicias, que anuncian, entre villancicos y voladores, que la fiesta de los belenes, del niño chiquito en el portal, ha comenzado.

Si como nos dice el más tradicional de los villancicos isleños, *“desde la costa a la cumbre, todo canta con amor, en estas Islas Canarias, al Niño Dios Redentor”*, también nosotros tendremos que transformarnos, con nuestra actitud de amor, de solidaridad, de entrega a los demás, en figuras de un hermoso y entusiasta Belén viviente, que tenga por escenario las costas, las medianías, las cumbres, las ciudades, pueblos y villas de Gran Canaria, desde la que, en esta Navidad, se irradie, convertida en el más potente de los faros marinos, un hondo mensaje de paz.

Ahora, desde esta Plaza de Santa Ana, testigo del discurrir de nuestras vidas, de las de muchas generaciones que nos precedieron en sus cinco siglos de historia, a la luz del «Abeto de Noel» y con la mirada atenta puesta en el Belén que aquí también se instala, como en los de muchos patios y salones de casas cercanas en los barrios de Vegueta y Triana, al igual que a través de toda la geografía insular continuando una tradición isleña secular, símbolos de ese espíritu de fraternal cosmopolitismo que identifica y enaltece a sus vecinos, y que les une estrechamente a tantos pueblos del norte y del sur, de uno y otro lado del Atlántico, con un villancico que florece espontáneo e irreprimible en todos nuestros labios, quiero recordar también la Navidad de nuestros antepasados, la que hacía de toda Vegueta y Triana, de la isla entera, un orbe casi mágico en los días en que las “misas de la luz” señalaban la llegada de la Navidad; y recordar es rescatar, como han hecho posible los nuevos y entusiastas belenistas, que cada año nos ofrecen la posibilidad de disfrutar de una larga y maravillosa ruta de Belenes en muy diversas poblaciones de Gran Canaria. Es por ello que, en estos casos, no dudo en repetir, como escribió un gran autor español, hace ya tiempo, que “todo lo que no es tradicional, es falso”.

Miro a la catedral y sus piedras centenarias, sus altas torres, su reloj de tiempo lento y minucioso, me traen el recuerdo y la añoranza de la infancia, de todas las infancias que, con el suave murmullo de la “misa pastorella” del grancanario Maestro Valle, cada Nochebuena, como fondo persistente, vivieron su navidad en la intimidad

de estas calles y patios, donde los belenes florecían con la imaginación fecunda de los niños.

Al llegar diciembre, desde los días de la Inmaculada y de Santa Lucía, un nerviosismo misterioso, una cierta inquietud, parece apoderarse de nosotros. Por toda la isla, en cualquier rincón de su capital, de sus barrios fundacionales, el ánimo está ya predispuesto a lo íntimo, a lo fraterno, al sentimiento profundo, pues estas fiestas, muy por encima de cualquier otra consideración material o vanal, nos llaman a la solidaridad, a la comprensión, al amor.

Como ayer, como en siglos pasados, en los que, según dejó escrito, en sus "Recuerdos de un Noventón", Domingo José Navarro, *"pocas eran las casas que no tuvieran su Nacimiento...Unos más sencillos, otros más complicados, todos objeto de continuas entradas y salidas para satisfacer la curiosidad hasta el día de la Candelaria que terminaba el largo visiteo"*, hoy los belenistas de Gran Canaria, desde su fervor navideño, son testimonio de esa luz grandiosa que, en un humildísimo pesebre, vino una nochebuena a traernos la esperanza, el amor y la paz para todos los hombres de buena voluntad.

Laspalmeños, grancanarios en general, amigos todos, dejad que "la llamada de los belenes" prenda, con su ineludible mensaje de esperanza, cada Navidad en lo más íntimo de vuestros sentimientos, en la vida cotidiana de cada hogar, para que de esta fiestas, y en los tiempos tan difíciles que atraviesa la humanidad, salga reforzado nuestro compromiso con el amor y con la paz.

Comienza ya estos días el furrungueo de timple y guitarras, con voces alegres que cantan a la Navidad, y sería hermoso que los labios hilvanen los más hermosos villancicos para señalar nuestro espíritu de solidaridad. Yo me uno a todos ellos, en el comienzo de la Navidad en Gran Canaria, cantando yo también los primeros versos de un villancico propio que dice como *"De la media noche pa el día/ repican las campanas, furrunguean una isa, y el niño chiquito/ que de frío lagrimea/ cruza sus dos bracitos/ bendito sea"*. Feliz Navidad para todos .